

Factor humano

Adrián Vigo y David Taboada

Músico con discapacidad que presenta disco en Ferrol, y su profesor

«Empecé escribiendo pequeños poemas»

Ejemplo de superación, compone y toca el piano desde que era muy niño

ISIDORO VALERIO, A.U.
FERROL / LA VOZ

Adrián Vigo (Begonte, Lugo, 1988) comenzó muy pequeño, con solo 3 años, a tocar el piano. Su discapacidad física no ha sido impedimento para que este joven lucense desarrollase una de sus pasiones, dedicarse a la música. Una carrera que ha trabajado de la mano de su profesor y amigo, David Taboada. De hecho, es uno de los integrantes de su banda, con la que hoy presentará en Ferrol (Ateneo, 20 horas) su segundo disco, *Reflejos*. Las entradas cuestan 5 euros.

—Nació con una discapacidad severa, del 80 %, pero sin embargo ha superado todas las barreras para dedicarse a la música.

—Adrián: Mi pasión por la música me viene de muy pequeño. Empecé a tocar el piano con tres años de forma autodidacta con un solo dedo y a los cuatro empecé en una libreta del colegio, en la que te mandaban los deberes, a escribir pequeños poemas, que nunca pensé que llegarían a ser canciones. En esos poemas expresaba lo que sentía, mi pasión por la música. Durante un tiempo, tuve que dejar la música porque tuve que ser sometido a varias intervenciones quirúrgicas, pero nunca hubo barreras.

—¿Cómo conoció a su profesor, David Taboada?

—A: Lo conocí en Lugo en una escuela de música, donde después de las operaciones empecé a formarme en canto y piano. David, cuando le llevé esas libretas, ya vio la faceta de compositor que tenía y dijo que había que sacarla para adelante. Y llegué hasta aquí con mucho esfuerzo y con mucha ilusión.

—David, ¿cómo es Adrián como músico?

—David: Después de muchos años de carrera, este es el mo-



El músico y compositor Adrián Vigo posa con su profesor, David Taboada. LAURA LÓPEZ

«REFLEJOS»



Adrián Vigo ha sacado a la luz su segundo disco, «Reflejos». Este trabajo llega después de la publicación de «Profunda amistad», que fue una especie de grandes éxitos de la adolescencia, dice Vigo. Del primer disco se vendieron casi 2.000 copias, un éxito que los pilló desprevenidos. «Para mi fue una experiencia única», explica el músico.

mento más especial. Fue uno de mis primeros alumnos y desde entonces llevamos diez años trabajando juntos. Siempre digo que se supone que yo soy el profesor, pero soy el que más está aprendiendo de todo esto. Es increíble para cualquier músico poder sacar un disco, ya no digamos dos. Y si lo es para cualquier persona, imagínate para alguien que tiene unos

hándicaps físicos de entrada, a quien le resulta todo más difícil.

—Cuando Adrián llega por primera vez a la escuela de música, y ve su talento. ¿Qué es lo que piensa?

—Al principio se suponía que venía a clase de piano. Y ahí lo que vi fue un reto físico. Hay una dificultad motriz, vamos a trabajar. La sorpresa fue cuando a las pocas semanas me enseña una

canción que había compuesto. Y resulta que era buenísima. Pero es que luego vino otra, y otra, y otra... Y poco a poco fuimos haciendo los arreglos. Y llegó un momento en que teníamos un montón de canciones buenas y bien arregladas. Y dijimos, pues tenemos que grabar un disco. Lo tomamos como algo pedagógico, lo que no esperábamos fue el éxito que tuvo el primer disco, y así decidimos grabar un segundo, pero ya en un estudio profesional, con arreglos profesionales...

—¿Cómo será el concierto de esta tarde en el Ateneo?

—David: Los temas de *Reflejos* son unas canciones ricas, con un mensaje, muy variadas en cuanto a estilos. Es un concierto que a cualquier persona sea de la edad que sea, tenga los gustos que tenga, le va a encantar en lo musical y le va a impresionar en lo personal, en lo humano.

EN POSITIVO

Perigo

Os hábitos de lecer están a transformar o medio natural bérico nun parque temático, especialmente en períodos de vacación. O atractivo

Xan R. Silvar

de pasear ou facer deporte en lugares fermosos da costa, dos ríos e dos montes levan a moito público a frecuentar zonas con encanto, mais tamén con perigo.

Simplificando moito, hai dous tipos de lugares trampa onde poden xurdir as traxedias, os urbanos e os «naturais». A maior parte das urbes e zonas urbanizadas están gañadas á natureza, asentando en moitos casos construcións e casas sobre lugares de forte dinámica mariña ou fluvial, dando unha sensación de seguridade ao público, aceptable para a maioría das ocasións pero perigosa en malas condicións meteorolóxicas. O debate está na rúa e nos medios pola reiteración de perdas de vidas humanas, e con razón; as obras públicas subestimaron moitas veces a complexidade da dinámica natural e as administracións foron permisivas na ocupación de zonas de risco.

Respecto ao medio non urbano, o atractivo de praias, cantís, montes, ríos, etc, non avisa das consecuencias de actividades desprezadas, entendibles cando non hai familiaridade cos perigos latentes: un paseo de montaña pode ser un inferno nunha brétema inesperada, un mar calmo pode ser inseguro cun cambio de marea. Coñecer o medio cambiante é necesario, ser respectuoso coa seguridade propia tamén, e apostar polo principio de precaución debería ser de senso común.

Lembro a Antonio, pai de amigos da nenez dos veráns nas bravas praias da Covas dos 60, chantado na r beira co seu meyba azul, e presto a darnos un berro de aviso ante algunha onda ou resaca traidoras. Agora estou certo que a súa actitude salvou vidas ao educarnos en evitar o perigo.

Todos los meses con La Voz de Galicia

el comarcal

con la actualidad de Ferrolterra, Eume y Ortegal

La Voz de Galicia